

- ¿No das tu, por cierto, el nombre de dialéctico al que alcanza la esencia de cada cosa? ¿Y no dices también del que no la alcanza, ya sea para percatarse de ella o para hacerla conocer a los demás, que no la ha visto con su inteligencia?

- No podría decir otra cosa –afirmó.

- Pues con el bien nos encontramos en el mismo caso. De todo aquel que no es capaz de precisar con la razón la idea del bien, distinguiéndola de todas las demás, y triunfar como en una batalla de todas las objeciones; pero no fundándose en la opinión, sino apoyándose fervientemente en la esencia de las cosas, que le pondría al cabo de todos los obstáculos, ¿no dirás que, precisamente por ser de ese modo, ni alcanza a conocer el bien en sí ni ninguna otra cosa que sea buena y que, como mucho, podrá percibir alguna imagen del bien por la vía de la opinión, pero no por la vía de la ciencia? ¿No afirmarás también que pasa por esta vida como dominado por el letargo del sueño y en un continuo adormecimiento, que no tendrá ya fin hasta que parta para el Hades y duerma allí para siempre el sueño verdadero?

- Sí, ¡por Zeus! –contestó; diré todo eso con plena convicción.

PLATÓN, *República*. Libro VII

CUESTIONES

1. ¿A qué dos vías de conocimiento se refiere el texto, en el contexto del *Diálogo*?
2. ¿Qué relación tienen las ideas con el mundo sensible, según Platón?
3. Explica la teoría de la reminiscencia.
4. Señala la principal diferencia que existe entre el pensamiento de Platón y el de Heráclito.